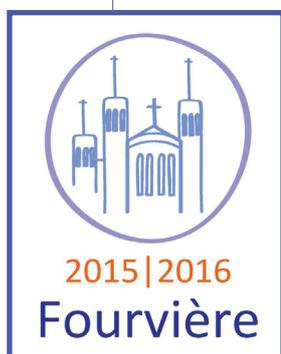




Nuestra Señora de Fourvière **2015**

Grupos Maristas de Encuentro

María y los maristas en Fourvière



Motivación

Desde julio de 2015 hasta julio de 2016, los maristas, en nuestro camino de celebración del segundo centenario de la fundación (enero de 2017), celebramos el Año Fourvière. Recordamos así que el 23 de julio de 1816, al día siguiente de su ordenación, un grupo de jóvenes sacerdotes entre los que se encontraba Marcelino Champagnat, se dirigió al Santuario de Fourvière, en Lyon, a consagrarse a la Virgen y poner en sus manos el proyecto de fundar una sociedad religiosa bajo el nombre de María.

En esta oración vamos a recorrer el camino que sube a la colina de Fourvière y vamos a encontrarnos con los orígenes y la actualidad de nuestra historia, siempre acompañados de María, que «lo ha hecho todo entre nosotros».

Recuerdos maristas en Fourvière

El 22 de julio de 1816, el señor obispo Luis Guillermo Dubourg ordenó de sacerdote a Marcelino Champagnat y a varios candidatos más de la futura Sociedad de María: Juan Claudio Colin, Juan Claudio Courveille, Etienne Déclas, Janvier, Gillibert, Seyve y Terraillon. Doce de ellos subieron en peregrinación a Fourvière el 23 de julio, para encomendar a María su proyecto.

El texto del compromiso, firmado por todos los presentes, lo pusieron, durante la misa, entre el ara y los corporales. En alguno de sus párrafos decía: «*Nosotros, los infrascritos, queriendo trabajar en la mayor gloria de Dios y de María, Madre de Nuestro Señor Jesucristo, afirmamos y manifestamos que tenemos sincera intención y firme voluntad de consagrarnos, cuando llegue el momento oportuno, a la fundación de la piísima congregación de los Maristas. Y contraemos este compromiso, no a la ligera, y como niños, ni por motivos terrenos o esperanza de interés temporal, sino seriamente, después de madura reflexión y de habernos asesorado y haberlo sopesado todo ante Dios, y tan sólo para gloria de Dios y honor de María, Madre de Nuestro Señor Jesucristo. Para ello aceptamos todos los sacrificios, trabajos y sufrimientos y, hasta si fuera preciso, los mayores tormentos, confiados en aquel que nos conforta, Nuestro Señor Jesucristo, al cual prometemos fidelidad en el seno de nuestra Madre, la santa Iglesia católica y romana.*»

El primer biógrafo de Marcelino dice que, una vez ordenado y antes de dejar Lyon, volvió a Nuestra Señora de Fourvière para consagrarse de nuevo a la Santísima Virgen y encomendarle su ministerio con un texto que cita: «*Virgen Santísima hacia ti como tesoro de la misericordia y canal de la gracia elevo mis manos suplicantes y te pido encarecidamente que me acojas bajo tu protección e intercedas por mí ante tu adorable Hijo, para que se digne otorgarme las gracias necesarias a un digno ministro del altar. Quiero trabajar bajo tu auspicio en la salvación de las almas. Nada puedo, Madre de misericordia. Nada puedo, pero tú lo puedes todo con tu intercesión. Virgen Santísima, pongo en ti mi confianza. Te ofrezco, te doy y consagro mi persona, mis trabajos y mi vida entera.*»

Provincia Ibérica

En sintonía con los primeros maristas

Hacemos eco en nuestro interior de los sentimientos de Marcelino y de los primeros maristas cuando comprometieron sus vidas para anunciar a Jesús bajo la protección de María.

Podemos hacer nuestras las palabras de la promesa de Fourvière, los desafíos que aparecen en ella (vistos desde nuestra actualidad) y las inspiraciones que lleva de cara al futuro.

Y visitamos Fourvière mediante un breve vídeo en el que aparece el santuario de 1894 que no conocieron los primeros maristas junto a otro más antiguo que conserva la imagen ante la que se consagraron en 1816. En nuestra visita rezamos el Ave María.

Ave María, gratia plena,
Dominus tecum,
benedicta tu in mulieribus,
et benedictus fructus ventris tui Iesus.
Sancta Maria, Mater Dei,
ora pro nobis peccatoribus,
nunc et in ora mortis nostrae. Amen.

Oramos juntos con María. Fragmentos del documento Agua de la Roca

María se sorprende ante la irrupción de Dios en su vida. Está atemorizada. Luego se sosiega porque intuye su presencia amorosa. Sin tener todas las respuestas a sus dudas, ella se fía y se ofrece a Dios que le infunde confianza.

Dios te salve, María...

Dios entra en la vida de María, tal como ella la vive en ese momento. Él hace a María abrirse a la verdad de su ser, a su vocación y le propone algo que puede realizar. La manera en que ella acoge la Palabra de Dios revela la calidad de su persona.

Dios te salve, María...

En esta relación con Dios nos sentimos amados incondicionalmente. Un amor que nos conduce a una relación cada vez más profunda con Él y con toda la vida. Con María experimentamos la vida como un don maravilloso de Dios: Desde ahora me felicitarán todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí.

Dios te salve, María...

Como María, que guardaba y meditaba las cosas en su corazón, mantenemos una atención continua a los signos de los tiempos, a las llamadas de la Iglesia y a las necesidades de la juventud. De esta manera entendemos el sentido sacramental de los acontecimientos, personas y cosas, que se convierten en lugar de comunión con Dios. Así fue como Marcelino comprendió el significado de su encuentro con el joven moribundo, Juan Bautista Montagne.

Dios te salve, María...

Oramos en todas las circunstancias, con creatividad y generosidad. A pesar de las dificultades y luchas de la vida diaria, a pesar de las limitaciones e injusticias con las que vivimos, continuamos viendo la bendición de Dios en nosotros y en las personas que amamos. Como María en su oración del Magnificat, estamos agradecidos a Aquel que nos ha bendecido.

Dios te salve, María...



Canto: Ave María

Escuchamos o cantamos

¡Ave María! ¡Ave! ¡Ave María! ¡Ave!

Madre de la espera y mujer de la esperanza, ¡Ora pro nobis!
Madre de sonrisa y mujer de los silencios, ¡Ora pro nobis!
Madre de frontera y mujer apasionada, ¡Ora pro nobis!
Madre del descanso y mujer de los caminos, ¡Ora pro nobis!

¡Ave María! ¡Ave! ¡Ave María! ¡Ave!

Madre del respiro y mujer de los desiertos, ¡Ora pro nobis!
Madre del ocaso y mujer de los recuerdos, ¡Ora pro nobis!
Madre del presente y mujer de los retornos, ¡Ora pro nobis!
Madre del amor y mujer de la ternura, ¡Ora pro nobis!

Imágenes maristas de la primera comunidad



Hermano Luis (1802-1847). En nuestras cónicas, el hermano Luis se dibuja como una persona llena del amor de Dios. Marcelino le explicó la fuerza y significado de amar a Dios con todo el corazón y con todas las fuerzas y él se dedicó a ese amor sin reservas. Recordamos al hermano Luis y pedimos poner el amor a Dios en toda nuestra vida.

Pausa de oración

Hermano Lorenzo (1793-1851). El hermano Lorenzo fue un catequista enamorado de su misión. En buen tiempo o con nieve y hielo salía cada semana del Hermitage para recorrer las aldeas de Bessat llevando en su mochila pan, queso y patatas para toda la semana. Los niños y jóvenes le escuchaban con ilusión en las pequeñas granjas. Recordamos al hermano Lorenzo y pedimos alegría y entusiasmo en nuestra misión marista.

Pausa de oración



Hermano Estanislao (1800-1853). Marcelino decía del hermano Estanislao que era una joya de la casa. Atendía a todas las necesidades, cuidaba y animaba a los jóvenes novicios, estuvo al pie de la cama del padre Champagnat en su enfermedad de finales de 1825 y alentó la vida de los primeros maristas con su buen corazón y su trabajo. Recordamos al hermano Estanislao y pedimos ser buenos hijos de nuestra familia y cuidarla siempre.

Pausa de oración



Hermano Juan Pedro (1793-1825). El hermano Juan Pedro fue el primer hermano que murió en el Instituto. Marcelino mismo lo había formado en La Valla. A su muerte Marcelino escribió: Dios ha elegido bien; el primero que nos lleva es un santo. Es lo que se precisa para

abrir el camino. En 1823 fue nombrado director y fundador de la escuela de Boulieu. Se llenó de niños que admiraban y querían al hermano de tal forma que los padres de un niño que murió en 1825 el mismo día que el hermano Juan Pedro quisieron enterrarle con él. Recordamos al hermano Juan Pedro y pedimos fidelidad a nuestra misión.

Pausa de oración

...

Oración comunitaria

- o María de Nazaret, madre de nuestro Señor, compañera de nuestras marchas, ven a visitarnos, quédate con nosotros. Te lo pedimos...

Escúchanos, Madre.

- o Te necesitamos, Madre buena, vivimos tiempos difíciles para mirar con esperanza el futuro y para trabajar con todas nuestras fuerzas por un mundo mejor. María, virgen de la Esperanza, contágnanos tu fuerza, acércanos el Espíritu que llena tu vida. Te lo pedimos...

Escúchanos, Madre.

- o María, ayúdanos a vivir con alegría, a pesar de las dificultades que encontramos en el seguimiento de tu hijo. Que no perdamos la utopía, Madre buena, de creer que es posible un mundo nuevo. Te lo pedimos...

Escúchanos, Madre.

- o María, virgen fiel desde las sombras de la fe y desde el silencio de Dios, que saliste adelante con buen ánimo y con entrega generosa a la voluntad del Padre. Que aprendamos de ti que para dar vida hay que entregar la vida. Te lo pedimos...

Escúchanos, Madre.

- o María, enséñanos a esperar en el Señor, a confiar en su palabra, a dejarnos guiar por su Espíritu, a llenarnos de su buen humor y alegría. Enséñanos a escuchar su voz, en la realidad de todos los días. Te lo pedimos...

Escúchanos, Madre.

- o María, enséñanos a orar para no perder la esperanza. Enséñanos a orar para discernir dónde poner los esfuerzos y descubrir nuestro lugar y misión. Te lo pedimos...

Escúchanos, Madre.

- o María, los maristas estamos seguros de que tú eres la inspiración de nuestra renovación porque siempre lo has hecho todo entre nosotros. Fortalece nuestra esperanza y anuda nuestro corazón al proyecto del Padre. Te lo pedimos...

Escúchanos, Madre.

Se pueden añadir otras peticiones.

Canción

*Gracias, Madre, por tu presencia. Tú nos llevas a Jesús.
Gracias, Madre, por tu silencio. Tú estimulas nuestra fe.*

Gracias por tu corazón abierto;
gracias por vivir un sí constante.
Gracias, Madre. Gracias.

Gracias por tu vida tan callada;
gracias porque vives la palabra.
Gracias, Madre. Gracias.

